[270]
[271]

Análisis histórico y sociológico de la Exposición de Filipinas en la España finisecular

María Teresa Sánchez Avendaño
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Lo que se pretende conseguir con este estudio es profundizar más en el intento que, a través de la cultura, realizó el gobierno español con la Exposición de Filipinas en 1887 para acercar las colonias del Pacífico a la metrópoli y crear sentimientos de hermandad entre ambos pueblos. Ésta es una cuestión muy poco estudiada y que incluso ha sido considerada en palabras de Luis Calvo Teixeira, en su libro *Exposiciones Universales: El mundo en Sevilla,* como un suceso «sin ningún interés, ni repercusión internacional, política o comercial[244]». En las siguientes páginas se demostrará el gran interés que tuvo la Exposición como intento de popularizar *lo filipino* en España, en donde lo importante no era la repercusión internacional que pudiese tener dicho evento sino la mejora de las relaciones políticas y comerciales entre ambas comunidades.

El fenómeno de las exposiciones comenzó a desarrollarse, al menos tal y como es conocido actualmente, en el s. XIX, puesto que, a pesar de la existencia de los «gabinetes de curiosidades» desde el s. XVI -que alcanzaron un gran desarrollo en el Siglo de las Luces-, éstos carecían de las características propias de las exposiciones: la capacidad de concentrar en un lugar más o menos reducido, y durante un breve espacio de tiempo, las más variadas actividades que reflejen al hombre en sus diversas facetas. Las exposiciones abarcaron todos los ámbitos desde la tecnología a la cultura y costumbres populares; así mismo podían tener un alcance nacional o internacional. Estas exposiciones también promocionaron el conocimiento de las diversas culturas, tanto europeas [272] y americanas como de lejanos países, que atraían a los espectadores deseosos de conocer las formas de vida de exóticos pueblos.

En numerosas ocasiones estos eventos servían para mostrar al público de las potencias

[244] CALVO TEIXEIRA, Luis: *Exposiciones Universales: el mundo en Sevilla,* Editorial Labor, Barcelona, 1992, pág. 45. (N. del A.)

imperialistas diversos aspectos de sus colonias: las materias primas, los avances que la civilización occidental había introducido en dichos territorios para mejorar su calidad de vida, e incluso, en ocasiones, se mostraban a algunos nativos que, vestidos con sus atavíos originales, enseñaban al visitante sus costumbres y modos de vida. Este tipo de exposiciones dio origen a numerosos museos etnológicos y antropológicos como el Museo de Historia Natural de Chicago, cuya colección procede en origen de la Exposición Colombina celebrada en dicha ciudad en 1893, o como el Museo Tervuren de Bruselas que alberga las colecciones procedentes del Congo Belga que se mostraron en la Exposición que se organizó en la capital belga en 1897[245].

LA EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN MADRID: OBJETIVOS

El Gobierno español, ya desde 1870, se empezó a percatar de la necesidad de promocionar sus colonias en el Pacífico. Fue en esta época cuando se redactó un primer decreto para la organización de una exposición que sirviese para dar a conocer Filipinas a los españoles. En las Exposiciones Universales de Filadelfia (1876) y Amsterdam, (1883) nuestra colonia ultramarina había tenido una representación importante y los resultados obtenidos en el intento de acrecentar la riqueza y el desarrollo del Archipiélago fueron tan satisfactorios que sirvieron como estímulo para la organización del certamen filipino de Madrid.

La Exposición de Amsterdam fue la que más influyó en la idea que quería transmitir la Exposición de Filipinas a la sociedad española. Simplemente el nombre del mencionado certamen holandés: *Exposición Universal Colonial y de la Exportación General* es una muestra clara de la similitud de concepto entre ambas y de la influencia que la primera tuvo sobre la segunda. El ideario holandés fue duramente criticado en su momento, puesto que parecía convertir la exposición en una especie de zoológico en el que los visitantes podían observar las costumbres de los nativos de las colonias y divertirse con sus «extravagancias». Esto humillaba a los aborígenes, pero la situación se agravó ya que la mayoría de los nativos murieron a causa de enfermedades europeas para las que no tenían defensas. [273]

[245] El tema de las Exposiciones de carácter etnográfico como origen de museos que presenten este tipo de colecciones ha sido tratado por ROMERO DE TEJADA, Pilar: «Exposiciones y museos etnográficos en la España del siglo XIX», *Anales del Museo Nacional de Antropología,* núm. II, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1995, págs. 11-47. (N. del A.)

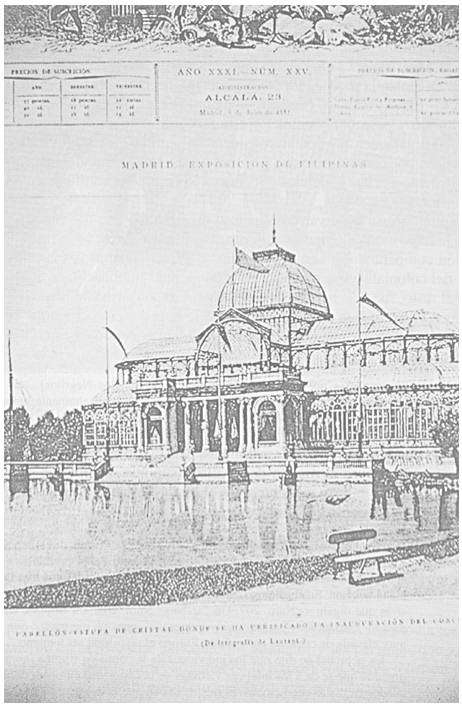


Fig. 1- Vista exterior del Palacio de Cristal del Retiro (Madrid).

Grabado de la Ilustración Española y Americana.

[274]

En la Exposición de Madrid también se trató de reproducir el modo de vida de los nativos de las colonias, en este caso de las Filipinas y, como veremos posteriormente, a pesar del elevado número de nativos filipinos que participaron en la Muestra, pocos fueron los que fallecieron. Pero al contrario de lo que ocurrió en Holanda parece, por lo que cuentan las crónicas, que en general se trató a los filipinos con un gran respeto. Cierto es que se estudió su fisonomía, se les midió y pesó para completar estudios antropológicos sobre ellos, pero estas investigaciones que podían considerarse humillantes para los indígenas se justificaron por considerarse una práctica común también realizada a occidentales de diversas clases sociales e incluso a los propios científicos en numerosas ocasiones[246].

Resulta curioso observar que, incluso en artículos que trataban exclusivamente la Exposición de Madrid, haya críticas irónicas hacia otros tipos de colonización comparándolas con la española, y textos laudatorios sobre las cualidades del colonialismo español que, según algunas publicaciones, lejos de ser como el resto, fue más humanitario y respetuoso con sus súbditos, advirtiendo además a Filipinas que no debería alejarse de la protección española, como se puede apreciar en las siguientes palabras de Manuel Antón en *El Globo:*

> «...dejando para la Antropología histórica los Tasmanios, aniquilados en nuestros días por la sabia colonización inglesa... [los Negritos]... en nuestro archipiélago Filipino, donde gracias al sistema colonial altamente humanitario de los españoles, se conservan en mayor proporción que en ningún otro país...[247]»

Pero es cierto que existían discrepancias; para ciertos autores la idea de traer a un grupo de

---

[246] Véase ANTÓN, Manuel: «La Antropología», *El Globo.* Madrid, 1887, pág. 85. (N. del A.)

[247] *Ibídem.* (N. del A.)

nativos al mundo desarrollado suponía sacarlos de su entorno natural y llevarlos a otro ambiente para el que no estaban preparados, con el único fin de satisfacer la curiosidad occidental.

> «Una Exposición de productos filipinos es una gran idea, útil a España. Pero traer a Madrid un par de docenas de filipinos y joloanos para enseñarlos a Madrid como bichos raros, parece que está en contradicción con la antigua idea de la dignidad humana. En el catálogo de la Exposición podrán colocarse dos líneas sucesivas que digan: «Núm. 207. Un carabao.- Núm. 208. Un filipino, tejedor de paja» Esto es muy bonito y muy interesante, pero no me parece que da idea muy elevada de cómo se entiende en Europa el respeto al ser humano.
>
> En la prensa se dijo que los individuos de la comisión filipina (nombre distinguido que se da a los infelices víctimas de la curiosidad europea) estaban instalados en malas condiciones. El mismo día en que la desdichada Basilia muere anuncia la prensa que se va a buscar nuevo alojamiento a los supervivientes. [275]
>
> La coordinación de estas dos noticias puede dar motivo a comentarios; pero nada habrá más injusto. Basilia se ha muerto de exceso de salud y por tener el mechinal en que dormía excelentes condiciones higiénicas.
>
> ¡Pobre muchacha! En el cielo de las huríes, cuyo número habrá ido a aumentar, pensará buenas cosas de nuestra civilización. Los de su raza, menos cultos que nosotros, practican el principio de la hospitalidad de un modo muy distinto y mucho más caritativo[248].



Fig. 2.- Interior del Pabellón Central de la Exposición. Sección de Marina y Guerra.

Fotografía de Laurent y Cª. Archivo Ruiz Vernacci. Patrimonio Nacional.

Un proyecto tan costoso, como era traer desde Filipinas los productos que se expusieron en la Muestra, así como los animales y las personas que vinieron de tan lejanas tierras para participar en la Exposición, debía tener un objetivo importante que justificase tanto esfuerzo: dar a conocer Filipinas a los españoles, como queda bien explicado en uno de los artículos de *La Ilustración Española y Americana* del día 8 de julio de 1887.: [276]

[248] ORTEGA MUNILLA, J.: *El Imparcial,* 30 de mayo de 1887. (N. del A.)

> «La Primera Exposición de Filipinas que actualmente se celebra en el Parque de Madrid es un concurso de grandísima importancia por muchos conceptos, y especialmente porque da a conocer los ricos y variados productos naturales e industriales del archipiélago filipino y el estado de la civilización de los indígenas de aquellas regiones, para que los gobiernos de la nación reparando en lo posible el sistemático abandono de los anteriores por espacio de tres siglos, procuren en lo sucesivo el desenvolvimiento de los gérmenes de riqueza que atesora el fértil suelo filipino y la cultura de sus habitantes[249]».

A. Sánchez Pérez, en su artículo «La Oceanía en Madrid», publicado en *La Opinión,* completa las pretensiones del gobierno sobre la Exposición:

> «Que los industriales lleguen a un conocimiento completo y práctico de la producción filipina para utilizarlo en bien de la Península y de las islas es el objetivo principal del decreto. Con él se logrará que la gran masa de numerario que sale de la Metrópoli, para adquirir en países extraños algodón, azúcar, cacao, tabaco y otros productos, vaya a nuestras posesiones en Oceanía, donde comerciantes extranjeros lo monopolizan con daño evidente de los intereses del país...[250]»

Como bien indica A. Sánchez Pérez, estos objetivos se reflejan en las palabras dichas por Gamazo, Ministro de Ultramar en 1885, en el preámbulo del decreto de esta Exposición que este periodista recogió en el periódico *La Opinión*[251]:

> «Los productos del suelo y los veneros de riqueza de aquella isla feracísima no son debidamente conocidos; y esta ignorancia en que vive la Metrópoli contiene acaso la explicación de que no se hayan establecido grandes corrientes de comercio que impulsen la agricultura e industrias de la Península, a la vez que fortalecen los indisolubles lazos de la patria[252]». [277]

Para otros, en cambio, simplemente se trataba de rememorar las épocas en que España era un gran Imperio, así lo manifiesta Emilio Castelar en el prólogo de la revista *El Globo*, en donde considera que la Exposición habrá sido ventajosa con tan solo recordar al español sus antiguas glorias:

---

[249] Véase *La Ilustración Española y Americana,* 8 de julio de 1887, pág. 2. (N. del A.)

[250] SÁNCHEZ PÉREZ, A.: «La Oceanía en Madrid», *La Opinión,* 1 de julio 1887. (N. del A.)

[251] *Ibídem.* (N. del A.)

[252] Los fines que se pretenden están redactados más extensamente en el Catálogo Oficial de la Exposición en donde podemos leer que es lo que espera el Gobierno de este acontecimiento:

«Desea que el Archipiélago Filipino, no bien conocido en Europa y en nuestra Península, sea por todos admirado, y que sus ricos productos alcancen la universal atención, obligando a las artes y a la industria, a la prensa y al comercio, a fijar en él sus miradas, para que todos en su esfera estudien la manera de contribuir al fin que con la Exposición se persigue, traduciéndolo en proyectos que mejoren las condiciones todas de aquel Archipiélago en las múltiples y diversas manifestaciones de una verdadera y adelantada civilización.

Desea crear una opinión en la Península a favor del Archipiélago Filipino, que trace a la administración pública el camino que debe seguir para llevar a él cuantas mejoras y reformas sean necesarias, a fin de mejorar su cultura y su condición social fomentando su riqueza. [277]

Desea, por fin, que la Exposición sea un nuevo lazo de unión entre el pueblo filipino y la Península fomentando las relaciones más íntimas entre ambos, y que el peninsular se acostumbre a no ver en el filipino sino a un hermano, al que se está obligado a guardar las mayores deferencias por lo mismo que es menor y es más débil; así como el filipino no debe ver en la Península sino una madre cariñosa que se ha desvelado y desvela por elevarle a la altura de los pueblos más cultos y civilizados...» AAVV.: *Catálogo Oficial de la Exposición General de las Islas Filipinas*, Madrid, 1887, Págs. 48-49. (N. del A.)

> «Aunque sólo sirviera la Exposición Filipina para recordar cómo descubrimos el hemisferio austral; como entramos por América en el Mar Pacífico; y como extendimos tras nuestras quillas en las aguas infinitas las vías conducentes a circumnavegar la tierra, ciñéndola un zodiaco de glorias nacionales, tendría esta grande aglomeración de productos y de recuerdos una incalculable utilidad; la de fijar en el espíritu público y en la memoria popular inmortales nombres[253]».

El 30 de junio de 1887 se inauguró oficialmente en el Parque del Retiro la primera exposición que se celebró en la capital española sobre las colonias del Pacífico. Pero este proyecto se venía pensando desde hacía varios años; de hecho, Alfonso XII ya había recibido con entusiasmo la idea de celebrar la exposición sobre Filipinas que le propuso el Gobierno de entonces, en cuya presidencia estaba Cánovas del Castillo.

> «Tuvieron varias conferencias los Excelentísimos Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo, a la sazón Presidente del Consejo de Ministros y D. Víctor Balaguer... Nombrado el Sr. Balaguer Presidente del Consejo de Filipinas, cargo gratuito y honorífico, propuso la idea al Consejo, y éste aceptó e hizo suya...[254]».

Pero el día en que se iba a presentar el proyecto de este importante acontecimiento, el 25 de noviembre de 1885, murió el Rey Alfonso XII, por lo que se tuvo que hacer cargo de la exposición S.M. la Reina Regente. La presidencia del Consejo de Ministros había cambiado, ahora la ocupaba Sagasta; estos inconvenientes fueron la causa de que la Muestra que se iba a inaugurar en principio el 1 de abril de 1887 se tuviese que aplazar hasta mediados de junio ya que además, surgieron problemas por el deficiente transporte que existía entre las islas y no llegó a Madrid la última remesa de productos filipinos hasta pocos días [278] antes de la apertura de la Exposición. La inauguración, que tuvo lugar en la tarde del 30 de junio de 1887, debió ser espectacular a juicio de los periódicos; a la misma asistieron S.M. la Reina Regente y todos los Ministros, así como el Comité de la Exposición, la siguiente descripción de la Ilustración Española y Americana es un documento que refleja fielmente el acontecimiento:

> «El acto inaugural se efectuó, según hemos dicho, en la tarde del 30 de Junio, en el salón del centro del nuevo Pabellón de cristal; en el textero frente a la entrada se hallaba instalado el trono, destacándose en rico tapiz y entre magníficas palmeras murcianas; a los lados se colocaron los dignatarios y personajes invitados al acto, habiendo concurrido, además los señores ministros (a excepción del de la Guerra, que estaba enfermo), el cuerpo diplomático en pleno, las mesas del Senado y el Congreso, muchos diputados y senadores, representantes de la aristocracia, la milicia, la magistratura, las academias, la prensa periódica y numerosas y elegantes señoras.
>
> Pocos minutos antes de la hora prefijada para la ceremonia llegaron al pabellón los filipinos igorrotes, los carolinos, los joloanos, toda la colonia oceánica, con sus trajes, armas, coronas de plumas y turbantes exóticos, de formas extrañas y brillantes colores, situándose a la entrada, en dos filas laterales...
>
> Poco después llegó S. M. la Reina Regente, que vestía sencillo traje negro, acompañada de S. A. La infanta D.[TM] Isabel, vestida de elegantísimo traje azul celeste, siendo recibidas las dos augustas señoras con entusiastas vivas que se confundían con los acordes de la marcha Real.

---

[253] CASTELAR, Emilio.: «Prólogo», *El Globo,* Madrid, 1887, pág. 12. (N. del A.)

[254] AAVV.: *Catálogo Oficial de la Exposición General de las Islas Filipinas,* Madrid, 1887, Pág. VII. (N. del A.)

El Sr. Ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer, después que la Reina Regente tomó asiento en el trono, adelantóse hacia el centro de la sala, y previa la venia de S. M., pronunció las siguientes frases:

«En nombre de S. M. la Reina Regente declaro abierta la Exposición de Filipinas que se celebra en España, y declaro igualmente inaugurado este pabellón, que servirá en lo futuro de Museo Ultramarino permanente.»

El acto concluyó con estas palabras, y las Reales personas, seguidas de numerosa y brillante comitiva, visitaron en seguida las principales secciones del concurso[255]».

LOS PABELLONES Y ANEXOS DE LA EXPOSICIÓN

En la Exposición se intentó, como dijimos anteriormente, reproducir el suelo filipino, con todo lo que lo poblaba -diferentes aborígenes de las etnias más representativas, la fauna, la flora, la artesanía, etc.- en el Parque del Retiro, el entorno más propicio que el Madrid de entonces supo encontrar, produciéndose un choque cultural entre los antiguos jardines de los Austrias y las reproducciones del hábitat filipino que se hicieron con motivo de la Muestra, lo cual llamó profundamente la atención de Castelar: [279]

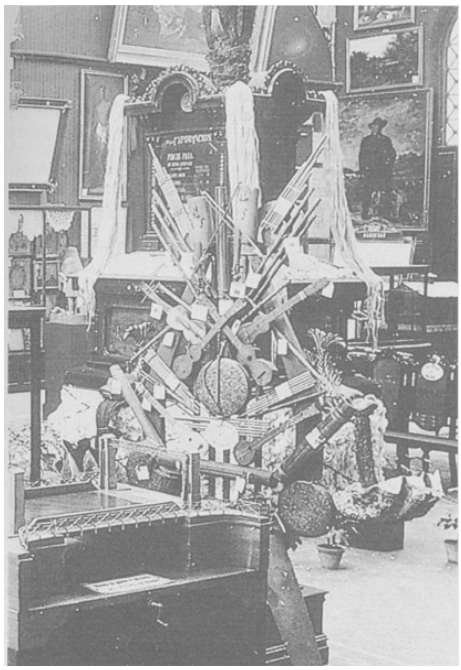


Fig. 3- Interior del Pabellón Central de la Exposición. Sección de Bellas Artes.

Fotografía de Laurent y Cª. Archivo Ruiz Vernacci. Patrimonio Nacional.

[280]

«Imaginaos el contraste que formará con todos estos artificios de un palaciego campo el hombre de la Naturaleza, el salvaje de aquellas selvas...[256]».

Los pabellones principales de la Exposición fueron fundamentalmente dos: el pabellón central y el Palacio de Cristal. Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923) fue el arquitecto de ambos

---

[255] *La Ilustración Española y Americana*, 8 de julio de 1887, pág. 3. (N. del A.)

[256] CASTELAR, Emilio.: «Prólogo», *El Globo,* Madrid, 1887, pág. 6. (N. del A.)

recintos. El pabellón central, denominado en aquel entonces Palacio de la Industria, y hoy conocido con el nombre de Palacio de Velázquez, ya había albergado en su interior la Exposición de Minería de 1883. Fue aquí en donde se colocaron la mayor parte de las secciones de la Muestra. El edificio estaba dividido en varios sectores. En la primera galería que se encontraba a la derecha, estaban representadas, en la primera sección, la Geología, Mineralogía, Antropología y la Meteorología. Al final de esta sección había un gabinete cuadrado con la colección del Sr. Álvarez Guerra, en la que estaban expuestas ejemplos de la mayoría de los productos y actividades de las colonias del Pacífico. En la nave central de la derecha todo lo relacionado con la Etnografía de aquellas tierras se daba a conocer a los visitantes en lo que constituía la segunda sección, que estaba repleta de maniquíes vestidos con diferentes trajes típicos y sus armas, mostrando las costumbres y la vida de las razas indígenas del archipiélago. En la tercera nave a la derecha se alojaban la tercera y la cuarta sección que correspondían al Ministerio de la Guerra y la Marina, en donde se exponían modelos, planos y libros que explicaban como era la guerra terrestre y marítima anterior y posterior a la conquista española, así como la organización del ejercito del momento. Al otro lado del salón central se situaba la sección quinta, con la Botánica y Zoología y en el centro de ella estaba representado el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, con colecciones que contenían objetos relacionados con materias tan diversas como la Entomología o la Antropología. El salón central del ala derecha exponía máquinas, aperos agrícolas y otros utensilios que conformaban la sexta y la séptima sección, es decir, Maquinaria, Industria y Manufacturas, desde donde se accedía a las Bellas Artes, octava y última sección.

El segundo de los pabellones, el Palacio de Cristal, se situaba próximo al lago y había sido construido expresamente para esta ocasión, «levantado a la diosa Naturaleza, para el culto de las flores y las plantas...[257]». Esta obra de Ricardo Velázquez fue objeto de gran cantidad de elogios por parte de la prensa, que admiró su elegancia y belleza[258], aunque le atribuyó una originalidad [281] que no poseía ya que era un tardío ejemplo de los pabellones en hierro y cristal que tenían su origen en el *Cristal Palace* construido por Joseph Paxton para albergarla Exposición de Londres de 1851.

También había instalaciones complementarias como el poblado igorrote, que se encontraba entre la vegetación del parque y en donde vivían los nativos de esta etnia. Un *bahay* de nipa y bambú, donde los tagalos elaboraban los vegueros. El visitante podía alquilar una canoa tripulada por un nativo y navegar por el lago del Retiro al tiempo que fumaba tabaco filipino. En la travesía se encontraba con la cabaña donde mujeres venidas de diferentes islas del Pacífico tejían el abacá y la seda de forma artesanal. Más adelante se veían animales vivos propios del Archipiélago filipino que habían sido traídos desde su país de origen.

Además de lo anteriormente mencionado, había también un pabellón destinado a biblioteca y sala de lectura que reunía gran cantidad de libros, tanto nacionales como extranjeros, escritos en diferentes idiomas, todos ellos sobre diversos temas relacionados con las colonias españolas del Pacífico. Se podían consultar periódicos y revistas publicados en Filipinas y también los editados con motivo de esta Exposición. Así mismo, se invitó a los filipinos a llevar objetos propios de las Islas para vender sus productos a los visitantes. Los vendedores iban vestidos con

---

[257] ANTÓN, Manuel.: «Estudio General de la Exposición», *El Globo.* Madrid, 1887, pág. 19. (N. del A.)

[258] «Es el Palacio de Cristal como una catedral de vidrio, de clásicas proporciones, sobre una colina de césped. Sus paredes y muros son inmensos y transparentes vidrieras sostenidas por jónicas columnas de hierro, dispuestas en tres naves sobre una traza de forma de trébol y coronados por una [281] inmensa cúpula, cuya altura alcanza 22,60m... Su majestuosa portada, de gusto clásico y estilo griego cae sobre una terraza circundada por elegante balaustre, y mira al lago, que se extiende a sus pies como un espejo donde han de mirarse los esbeltos troncos, las verdes frondas y las pintadas corolas que aguarda el Palacio». ANTÓN, Manuel: *Op. cit.* pág. 23. (N. del A.)

los trajes típicos de sus respectivas regiones. También se podía visitar un pabellón en donde se mostraban los productos que se elaboraban en Europa con las materias primas filipinas, así como aquellos que siendo de procedencia europea eran utilizados en el Archipiélago filipino.

LAS DIFERENTES SECCIONES DE LA EXPOSICIÓN

Como ya dijimos anteriormente, la sección primera, dedicada entre otras materias a la Geología, exponía fundamentalmente rocas, cartas y mapas geológicos, dibujos y fotografías que colgaban en las paredes, así como maquetas de cartón piedra de algunos volcanes filipinos. Este tipo de fenómenos volcánicos se trató con especial interés, mostrándose gran cantidad de rocas de esta procedencia así como libros que explicaban estos temas.

La Mineralogía tenía como fin mostrar al visitante los metales que poseía Filipinas, su metalurgia y las diferentes formas de extracción que se utilizaban [282] con cada mineral. Los metales a los que se concedió más importancia fueran los preciosos, principalmente el oro. También se trató la metalurgia del hierro, del cobre y del plomo y se llevaron modelos de hornos de fundición nativos que estaban acompañados de una explicación detallada sobre su funcionamiento.

El apartado de Antropología estaba representado por los nativos de diferentes etnias que viajaron a Madrid, así como de un gran número de esqueletos y cráneos de las diferentes razas del Archipiélago[259].

En la tercera y cuarta sección, dedicadas como se dijo anteriormente a Guerra y Marina, destacaba la amplia colección de armas, panoplias, cascos y cañones joloanos junto con lanzas y otros instrumentos de guerra. Todos estos objetos se acompañaban de descripciones del armamento y de las costumbres militares de las colonias del Pacífico.

La sección quinta, dedicaba un amplio espacio a la Botánica, ya que era la rama biológica en la que los españoles habían desarrollado más investigaciones, por lo que fue una de las secciones más científicas y mejor documentadas. Se expusieron varias colecciones privadas de plantas medicinales, que alcanzaban el número de 232 ejemplares, así como otras de frutos, tubérculos y raíces comestibles. También estaban representadas la gran diversidad de maderas de Filipinas, alrededor de 700 tipos de maderas diferentes. Se realizaron cuadros, que colgaban de las paredes, mostrando diferentes especies de árboles, y cuyos marcos estaban fabricados con las maderas de las especies a las que representaban.

Formando parte de la misma sección, se dedicó otro apartado al estudio de la Zoología, que abarcó desde la fauna marina a los reptiles, aves, mamíferos, etc... Las colecciones de fauna terrestre fueron de las más admiradas tanto por los estudiosos como por los visitantes. Se llevaron ejemplares vivos de gran cantidad de especies de animales propias del Archipiélago como caimanes, tortugas, serpientes, peces, así como una gran variedad de aves y mamíferos, destacando los cérvidos y los bóvidos. También se mostraron ejemplares disecados y esqueletos de diferentes especies.

A pesar del gran esmero que se puso en la Exposición ésta debió tener algunas deficiencias importantes, como por ejemplo los escasos estudios y colecciones españolas con las que pudo contar la Muestra, ya que las investigaciones sobre diferentes aspectos filipinos estaban en general muy poco desarrollados. Así mismo no debió visitarla un amplio número de extranjeros, lo que sin duda agradecieron muchos españoles como Augusto G. De Linares quien, en [283] el capítulo que escribió para la revista *El Globo* sobre fauna marina, denunció la pobre investigación que España promovió en este campo:

---

[259] Los nativos filipinos que viajaron a Madrid fueron, según las crónicas, seis tagalogs de raza pura y dos que tenían mezcla de sangre, un vicol y un ilocano, catorce visayos, cuatro moros y el resto hasta sumar cuarenta y cinco individuos eran igorrotes, tinguianos, chamorros, carolinos y un negrito. (N. del A.)

«Afortunadamente los extranjeros, que saben mejor que nosotros hasta donde debe llegar nuestra miseria en punto a estudios de la fauna inferior de Filipinas, no han venido, ni es de temer que vengan a sonrojarnos con su presencia en la Exposición, donde saca aquella a pública vergüenza la metrópoli... Esperamos, sin embargo, para bien de propios, que estemos solos y no acudan los extraños en busca de novedades ignotas...[260]»

En una exposición en la que se pretendía incentivar las inversiones de la metrópoli en las colonias del Pacífico tuvieron especial importancia las secciones dedicadas a la industria y las materias primas filipinas. Por ello, se puso especial interés en mostrar al visitante los cultivos propios de las colonias del Archipiélago así como los aperos de labranza, arados, etc. Lo que más atención originó fue la máquina con la que se trabajaba el abacá, una planta que tras ser tratada se extraía la fibra de sus hojas, utilizándose ésta con fines textiles. Se llegó a organizar una demostración de este trabajo artesanal, acontecimiento al que se invitó a toda la prensa, así como a ingenieros y hombres de ciencia. La prueba despertó un gran interés entre los asistentes como podemos leer en este texto:

«...Ayer se efectuó un acto de grandísima importancia, se planteó un problema de gran transcendencia para aquellas islas, cuestión de vida o muerte, de cuya resolución, fácil a nuestro entender, depende el engrandecimiento y riqueza de aquellas comarcas.

En un lugar retirado y pantanoso, separado del movimiento... se levanta una instalación sencilla, verdadera representación de las faenas agrícolas en nuestras posesiones de Oriente. Cobijados por clásico techo de pajiza nipa, se exponen los artefactos que sirven hoy para una de las primeras industrias y materias de exportación que más riquezas dan a las afortunadas provincias de nuestras colonias...

Es indudable que ante lo importante de la industria abacalera, tratándose como se trata de un producto que sólo tiene vida en aquellas determinadas regiones, comprendiendo la búsqueda que es hoy por los mercados extranjeros esta planta, la notable importación que hacen los Estados Unidos, sabiendo que tal es su bondad y su importancia, que los holandeses han hecho grandes esfuerzos para llevarla a sus colonias y los ingleses a la India, convencidos de su grandísimo interés, nos parece que motivo es este para llamar la atención del Sr. Ministro de Ultramar y pedir que lo mismo que se nombrarían comisiones para el estudio de asuntos que tal vez no tengan la trascendencia del que en estos momentos nos ocupa, nombrase con urgencia una Comisión de ingenieros y mecánicos que con facilidad puedan resolver esta cuestión de vida para aquellos pueblos... [284]

Por todos conceptos está obligado el señor Ministro de Ultramar a estudiar esta cuestión porque estos son los actos de la Exposición que deben llamar y preocupar la atención del Gobierno, y bien se sintió ayer que el Sr. Balaguer no asistiese a estos ensayos, ni tampoco se presentase nadie en comisión oficial y técnica para poder estudiar el mal y presentar luego el pronto remedio...[261]»

La industria filipina también estaba representada por los telares en los que las nativas tejían artesanalmente, en el siguiente texto podemos leer la admiración que despertó esta labor:

---

[260] G. DE LINARES, Augusto.: «Fauna Marina I», *El Globo.* Madrid, 1887, pág. 49. (N. del A.)

[261] *La Regencia.* Madrid 9 de julio de 1887. (N. del A.)

«...La [obra] que elaboran es excelente, tanto como la mejor de su clase que se puede fabricar en Europa. Quien no atienda más que al producto, sin considerar el tiempo, los salarios y la paciencia que son necesarios para lanzarlo al mercado, [285] se quedará prendado de tanta perfección. Hay algunas instalaciones tejidos que no los repugnaría la más acreditada fábrica de Malinas o de Belfast[262]».

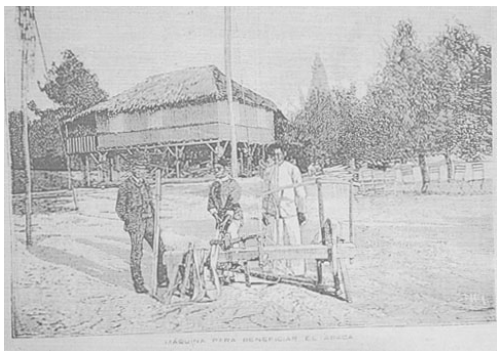


Fig. 4.- Máquina del abacá en el Parque del Retiro (Madrid).

Grabado de la Ilustración Española y Americana.

[284]

También se estudiaban todos los productos que se exportaban e importaban en la época entre España y Filipinas. La industria tabacalera era una de las empresas más importantes del Archipiélago y su papel como patrocinadora en la Exposición fue fundamental. La empresa de Tabacalera filipina había construido una cabaña de nipa en la que se mostraba a los visitantes cómo se elaboraban las hojas de tabaco, cómo eran las plantaciones, y cómo se realizaba la recolección de esta planta. La calidad de la instalación y la destacada colaboración que tuvo la Compañía general de tabacos de Filipinas en la organización de este evento le hizo merecedora del gran diploma de honor, máximo galardón que concedía el comité organizador al mejor expositor.

En la octava sección se mostró al público todo lo relacionado con las Artes y con la instrucción pública. Sobre este último aspecto se mostraban en paneles explicativos los diversos dialectos y lenguas filipinas, e incluso aparecían muestras de la literatura de aquellas regiones, así como análisis de su enseñanza, el tanto por ciento de alfabetización que existía en las colonias filipinas, etc. En lo referente a las Artes, se expusieron instrumentos musicales típicos del Archipiélago, partituras de cantos populares.

La Exposición contenía además numerosas muestras de dibujo, pintura y escultura realizadas por los artistas filipinos que vivían en las colonias, por los que habían venido a la metrópoli, e incluso por los pensionados que viajaron a París y a Roma. Los artistas más apreciados eran aquellos que tenían la oportunidad de estudiar fuera de Filipinas, esto se demuestra en artículos como el escrito por Alfredo Vicenti para *El Globo*:

«Lo que primero salta a la vista, es la inmensa distancia que separa a los artistas propiamente filipinos de aquellos otros que, si bien nacidos en el Archipiélago, han venido a perfeccionar sus aptitudes en Europa.

[262] AURA, Antonio.: «La Industria», *El Globo,* Madrid, 1887, pág. 177. (N. del A.)

> Así los únicos cuadros, dignos por todos los conceptos de ese nombre, están firmados en Roma, París o Madrid, por Luna, Resurrección Hidalgo y acaso Vilanueva[263]».

Pero también se expusieron obras de arte nativo: armas, algunas parejas de anitos, diferentes tallas de madera y una pareja de sarcófagos joloanos. Estas obras tuvieron una crítica muy diversa. Algunos, como Alfredo Vicenti, consideraban [286] al arte filipino como simple imaginería popular que no merecía más que un trato anecdótico[264].

Francisco Alcántara, era representativo de la otra postura existente. Este autor escribió en su artículo de *La Opinión* todo lo contrario; criticó que se expusiesen más obras artísticas de influencia europea que del arte autóctono de Filipinas, ya que no era frecuente admirar este tipo de arte aborigen en Occidente; así mismo llamó la atención sobre las aptitudes natas de los filipinos para el diseño, como mostraban los objetos de la cultura propiamente filipina que se podían ver en la Exposición.

> «Una de las pocas ocasiones que en los pueblos europeos se presentan para el estudio del arte, desde sus orígenes hasta nuestros días, nos la ofrecen los objetos de arte diseminados por las salas del palacio de la Exposición.
>
> ...Nada existe en la Exposición que muestre cómo han procurado los españoles aprovechar las grandes aptitudes de los indios para las artes del diseño... porque las obras de Luna y algunos otros pintores o escultores, si bien prueban las aptitudes de aquella raza para las artes, son productos de la cultura europea generalmente[265]».

Por último, cabe señalar que además de las secciones comentadas había una instalación particular perteneciente a Álvarez Guerra y Castellanos y que albergaba un compendio de objetos muy variado y que podría englobarse en las secciones anteriores. Libros, moluscos, uniformes militares, muestras de tejidos vegetales, etc. componían la colección reunida ilustre viajero durante su estancia en Filipinas.

La Exposición no sólo consistió en los objetos que formaban las diferentes secciones que ya hemos tratado. En el pabellón destinado a la Comisión Regia se organizaron además cielos de conferencias impartidos por especialistas en historia, geografía y usos y costumbres, y sobre todas aquellas materias que fuese necesario dar a conocer para acercar las colonias del Pacífico a los españoles.

El ideario que pretendía transmitir la Muestra fue reforzado por la gran difusión que tuvo este acontecimiento en la prensa. *El Globo,* por ejemplo, le dedicó un monográfico en el que no sólo se analizó la Exposición sino que también [287] se estudió en profundidad, y por especialistas, cada uno de los aspectos que conforman la sociedad, la cultura, la industria y el hábitat de Filipinas, de una forma más amplia y científica de lo que se hizo en el Parque del Retiro. Pero además del *Globo* toda la prensa dedicó amplios artículos a explicar al lector en que consistía el evento. De esta forma se consiguió tal difusión que el impacto de *lo filipino* se reflejó incluso en los aspectos más insignificantes de la vida cotidiana. Resulta curioso por ejemplo, la aparición en la prensa de la época, justo en las fechas en que se estaba celebrando la Exposición, de un

---

[263] VICENTI, Alfredo.: «La Pintura, Escultura y Arqueología», *El Globo.* Madrid, 1887, pág. 145. (N. del A.)

[264] Alfredo Vicenti describe en los siguientes términos al arte indígena:
«... [en] la mayor parte de los aludidos imagineros, no vemos grandes motivos de alabanza. Hasta se nos antoja que puede ejercer mal influjo en la educación artística, al observar la triste uniformidad de los trabajos marcados con su sello u originados a su sombra», *El Globo*, *Op. cit*. Pág. 146. (N. del A.)

[265] ALCÁNTARA, Francisco.: «El Arte en la Exposición de Filipinas». *La Opinión,* Madrid, 4 de julio 1887. (N. del A.)

anuncio que comunicaba la próxima inauguración de *Los Igorrotes,* sin explicar de que se trataba. Tras varias semanas en los periódicos por fin se editó otro anuncio en los siguientes términos:

LOS IGORROTES

30, PRECIADOS, 30

Apertura con éxito extraordinario

Artículos de bisutería fina desde UNA PESETA, con
GRAN REGALO SORPRESA

El anuncio utilizaba el nombre de una de las etnias que habían visitado la Exposición del Retiro -recordemos que una de las cosas que más había llamado la atención del público habían sido los nativos venidos directamente de Filipinas- como reclamo publicitario para un asunto que nada tenía que ver con la Muestra: la apertura de una nueva tienda. Otro de los medios que sirvió para acercar Filipinas al público fue la amplia colección de fotografías que realizó la firma Laurent y Compañía, la casa fotográfica más prestigiosa del s. XIX en España, sobre la Exposición, estas fotografías se reprodujeron como grabados en periódicos de gran difusión como *La Ilustración Española y Americana y El Globo.* La familia real recibió como regalo de esta compañía un álbum con todas las reproducciones fotográficas que se hicieron para la ocasión.

CONCLUSIONES

Hay que destacar que, a pesar de que esta Exposición no fue más que otro intento que se hizo desde el Gobierno para tratar de acercar a España y sus colonias del Pacífico, al menos consiguió promover el interés entre los españoles por Filipinas. Por ello, en nuestra opinión, se alcanzaron parte de los objetivos que se pretendían en un principio. Cierto es que desde el punto de vista actual esta Muestra no parece un evento de relevancia histórica, pues no está demostrado que mejorase sustancialmente las relaciones comerciales entre [288] ambos pueblos ni pudo evitar el distanciamiento entre España y Filipinas. Pero para la España de entonces sí supuso un acontecimiento de primer orden. Así lo refleja en el artículo que escribió para *El Globo* E. Maisonnave:

> «Puede decirse, que en el presente siglo sólo se han realizado cuatro hechos favorables a la colonización, que había de sacar aquel pueblo del seno de la ignorancia y de la barbarie: la creación de la Escuela Normal de Manila en 1863; la libertad del trabajo decretada por el ministro D. Fernando León y Castillo en 1881; la reforma tributaria llevada a cabo en 12 de Julio de 1883 por Gaspar Núñez de Arce, y la última Exposición de productos de Filipinas realizada por D. Víctor Balaguer. Todo lo demás han sido reformas, en su mayoría, de escasa importancia; y si alguna se registra, inspirada por sentimientos de progreso y libertad, no se ha cumplido...[266]»

[289]

[266] MAISONNAVE, E.: «Estado social y político del Archipiélago», *El Globo*. Madrid, 1887, pág. 200. (N. del A.)